



Revista Científica Guillermo de Ockham

ISSN: 1794-192X

investigaciones@ubscali.edu.co

Universidad de San Buenaventura

Colombia

Bejarano B., Diana Ximena

El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable

Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre, 2013, pp. 229-232

Universidad de San Buenaventura

Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105329737018>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## **El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable**

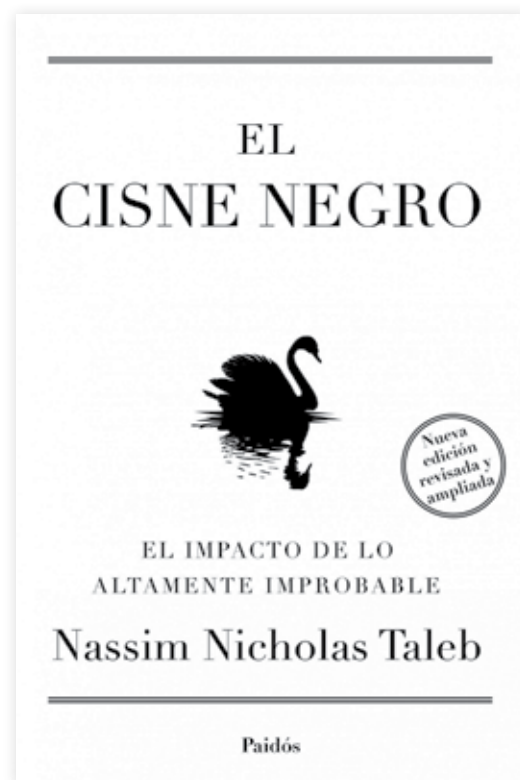
Barcelona: Paidós, Ibérica

Autor: Nassim Nicholas Taleb

Año: 2011

Número de páginas: 432

Por: Diana Ximena Bejarano B.



Al indagar sobre el tema de la divulgación científica en una librería local me sorprendió un título altamente llamativo. El asesor que me atendía me facilitó un ejemplar y al leer el sumario se acrecentó mi interés por su lectura. Se trataba de *El cisne negro*, escrito por Nassim Nicholas Taleb, ensayista, investigador y financista de origen libanés, quien se desempeña como profesor de Ciencias de la Incertidumbre en la Universidad de Massachusetts, en Amherst.

La obra se divide en cuatro grandes partes. La primera de ellas denominada *La antibiblioteca de Umberto Eco*, explica la metáfora del “cisne negro” como un hecho fortuito; es decir, un evento sorpresivo cuyas probabilidades son pequeñas pero imposibles de calcular y una vez acaecido es racionalizado por retrosección. Es un suceso inesperado que nunca imaginamos vivir; ni siquiera lo contemplamos en nuestra mente, pero su acaecimiento nos provoca asombro y desconcierto. Posterior a ello, comenzamos a inferir sus posibles causas y la forma como se habría podido evitar.

En aras de brindar mayor claridad al lector, Taleb ofrece una serie de ejemplos de cisnes negros, entre ellos los atentados a las torres gemelas. Nadie llegó a sospechar tal catástrofe a raíz de una guerra; por el contrario, se tendía a idealizar la eternidad

de las torres gemelas en Nueva York. Por ello, su destrucción el 11 de septiembre de 2001 centró la atención del mundo entero.

Junto a un recuento autobiográfico, el autor narra hechos de carácter político, social y económico, que aunque son poco predecibles generan gran impacto social. Revela cómo funciona la mente humana con respecto a la historia y expone el concepto del *terceto de la opacidad*, relativo a nuestra percepción del conocimiento. El primer aspecto del terceto es la “ilusión de comprender”; es decir, creemos que lo conocemos todo al punto de ser capaces de predecirlo, pero en realidad el mundo es más complejo de lo que se piensa. El segundo punto es la “distorsión retrospectiva”, que apunta a la incapacidad humana de anticipar los hechos; por ejemplo, una crisis económica o una guerra mundial, pero una vez ocurridos y vividas sus consecuencias es cuando logramos evaluarlos y entenderlos. Para Taleb, somos muy buenos a la hora de predecir los sucesos retroactivamente. Por último, se encuentra la “valoración exagerada de la información” ofrecida por los medios masivos y en este aspecto el autor invita a dejar de lado la lectura de los diarios debido a la alta toxicidad y arbitrariedad que emanan.

Taleb critica a los estudiosos que aseguran saberlo todo, cuando en realidad son presa fácil de los cisnes negros. Asimismo, ofrece una serie de ideas que pretenden facilitar la comprensión de lo planteado en el *terceto*; ideas, debo decir, un tanto confusas para quien emprenda una primera lectura, por lo que el libro merece ser leído con detenimiento. Dentro de estas se enfoca en la noción de “escalabilidad” en las profesiones y cómo resultan más rentables aquellas que exigen menos esfuerzo, como la de escritor; para Taleb, su desvelo es mínimo en relación con las ganancias que obtiene si produce un buen libro. Otras, por el contrario, están limitadas a las horas y a la cantidad de trabajo, como las del dentista, quien en un día solo podrá atender un determinado número de pacientes, por lo que sus dividendos dependen de ello. Si quiere ganar más, tendrá que esforzarse y atender a un mayor número. Así, las profesiones no escalables son altamente predecibles.

Para dilucidar sus teorías, el autor nos lleva de la mano de su imaginación a dos naciones imaginarias: Mediocristán y Extremistán. En Mediocristán no se cometen errores, no existe la economía escalable y todo se mantiene en cierto equilibrio. Extremistán por el contrario, vive en un estado de aleatoriedad, el sistema es dinámico y poco predecible y los errores que allí se cometen pueden resultar graves.

La segunda parte del libro, titulada *Simplemente no podemos predecir*, enfatiza en los deslices en los que se cae al intentar aplicar la predicción. Cuanta más información se obtenga, más hipótesis se formularán y las predicciones serán más fallidas. Lo que se produce es, en su mayoría, ruido aleatorio e información confusa.

Según el autor, el hombre predice sus éxitos gracias a sus destrezas y habilidades, pero el fracaso lo atribuye a los errores de los demás. Los descalabros son explicados por un factor que Taleb denomina “tunelaje”, es decir, el olvido de las fuentes de incertidumbre ajenas al plan. Si los planes se retrasan es porque no se prevén sucesos extraños, vale decir, los cisnes negros. Si se trata de proyectos rutinarios es más fácil aprender a predecir, pero en la vida cotidiana no suceden cosas tan habituales. Los esfuerzos se centran tanto en los planes, que no es posible apreciar la incertidumbre o lo “desconocido”.

De este modo, no se planifica porque se desconoce el futuro.

Mediante un lenguaje narrativo, el libro invita a reflexionar sobre la predicción y los errores en los que se incurre cuando se augura el futuro. Los terrenos en los que esta conducta es persistente son la economía y la política y a menudo este aspecto —que pertenece a Extremistán— se interpreta como si fuese de Mediocristán. Por ello, Taleb insiste en atender los problemas de la incertidumbre de acuerdo con su posición epistemológica a pesar de su formación como financista. Desde este punto de vista, analiza el asunto de los grandes inventos que para él, no han sido más que el resultado del azar:

[...] encontramos algo que no estábamos buscando y que cambia el mundo; y una vez descubierto, nos preguntamos por qué “se tardó tanto” en llegar a algo tan evidente. Cuando se inventó la rueda no había ningún periodista presente, pero apuesto cualquier cosa a que las personas implicadas no se embarcaron en el proyecto de inventarla (ese gran motor de crecimiento) y luego fabricarla siguiendo un calendario. Y lo mismo ocurre con la mayoría de los inventos (p. 243).

La lectura se torna realmente apasionante en su tercera parte, denominada *Aquellos cisnes grises de Extremistán*. En este fragmento presenta una serie de críticas a ciertos pensadores, especialmente franceses, algunos de los cuales están de acuerdo con la teoría de la incertidumbre y otros totalmente opuestos. De Popper critica su teoría de la limitación de los eventos históricos y su llamado a predecir la innovación tecnológica, cuando, según Taleb, esta es impredecible porque si supiéramos con certeza nuestros descubrimientos futuros ya los habríamos descubierto en el presente y no serían futuros. A Poincaré le reprocha su teoría de la predicción, que explica cómo en aquellas situaciones donde se predice un hecho, disminuyen las posibilidades de error cuando hay dos cuerpos y no tres (hablando de partículas); es decir, al entrar un tercer cuerpo aumenta la probabilidad de error. Una hipótesis que en el mundo real, según Taleb, no es posible porque en él no hay solamente tres cuerpos, sino que es un sistema dinámico.

El autor hace un llamado a deshacerse de la arrogancia epistémica y critica fuertemente a ciertos profesionales que se creen expertos, pero a la hora de argumentar resultan incapaces de analizar las

probabilidades de que ocurran hechos inesperados. Señala que es necesario comprender que no se puede predecir con base en hechos del pasado como suele suceder y explica la asimetría entre el pasado y el futuro. Al pensar en el futuro también se fija el pensamiento en el pasado o el pasado anterior y se proyecta como un día más (p.274). Esto da lugar a la “ceguera del futuro” para lo cual hace un símil con el autismo y cómo quienes lo padecen carecen de la destreza de ponerse en el mundo de los demás. Somos incapaces de ver el futuro desde la perspectiva de un observador futuro.

El autor también relaciona el libre albedrío y cómo con él no es posible hacer predicciones. Al predecir también nos autoengañamos. Se busca la felicidad, pero no se aprende de los errores de predicciones pasadas. No en vano, esto motiva a realizar actos importantes.

[...] si creemos en el libre albedrío no podemos creer de verdad en la ciencia social y la proyección económica. No podemos prever cómo actuarán las personas. Excepto, por supuesto, si existe algún truco, y ese truco es la cuerda de la que cuelga la economía neoclásica. Presumamos simplemente que los individuos serán racionales en el futuro y, por consiguiente, predecibles (p.264).

En lo que respecta a la aleatoriedad del sistema, Taleb manifiesta que un hecho se puede explicar cuando evoluciona hacia adelante en la historia, pero es difícil cuando se establecen sus causas o se analiza hacia atrás, lo cual significa que la aleatoriedad es información incompleta que no permite predecir con certeza. Respecto a ello ofrece dos alternativas. Primero, aceptar que somos humanos, arrogantes epistémicos y que no podemos evitar la predicción. Lo que hacemos al predecir grandes asuntos es provocarnos daño. Y segundo, es necesario prepararse para los imprevistos o eventos importantes. Finalmente, anuncia que al tomarse decisiones es preciso centrarse en las consecuencias y no en las probabilidades, lo que denomina *idea de la incertidumbre* (p.294).

Como conocedor del mundo de las finanzas y la economía, el autor aborda el capitalismo como la revitalización del mundo gracias a la suerte. Hace un recuento de lo que hoy es Google y de su rápido crecimiento. Alude al tema de la cola larga (*long tail*) referente al cambio en las leyes del mercado luego de la llegada de internet y sitúa

este fenómeno en un Extremistán en constante cambio. Refiere que en la globalización, a pesar de tener nodos fuertemente interconectados hay mayor vulnerabilidad frente a los cisnes negros que pueden producir graves consecuencias.

Para aquellos que no son amantes de las ciencias puras aunque las consideran trascendentales, esta parte del libro resulta compleja. En ella se hace alusión a la teoría gaussiana, a sus errores y a la relación que establece el matemático Quételet con los asuntos sociales. Taleb expone lo que debería ser la medida del hombre y sugiere un modelo de ser humano de acuerdo con sus habilidades y destrezas. Formula dos supuestos fundamentales: que las probabilidades dependen de la historia por lo que la campana de Gauss no se ajusta a la realidad y que en algunas situaciones hay cambios drásticos. De esta manera justifica la existencia de algunos cisnes grises.

Se centra también en el tema de la aleatoriedad y la geometría no euclidiana de la naturaleza. Recuerda a Mandelbrot y su concepto de fractalidad, es decir, “la repetición de patrones geométricos a diferentes escalas” (p.350).

Al corriente de esa lógica, el autor afirma que se llega a la certeza mediante el uso de pequeñas incertidumbres gaussianas, al tiempo que pone a consideración una reflexión sobre los actuales profesionales. Así, antes de iniciar una carrera con el ánimo de emprender alguna idea de negocio, Taleb sugiere que primero se estudie la incertidumbre del mercado para luego aplicarla a la carrera profesional, especialmente en el caso de las ciencias sociales. Lo que pretende es mostrar la diferencia entre un cisne negro “desconocido desconocido” y un cisne gris, un “suceso modelable” y más flexible.

De acuerdo con los postulados de Hayeck y en alusión de nuevo a las ciencias puras, el autor explica los peligros que representa la aplicación de las matemáticas falsas a las ciencias sociales. Para él, la ciencia que más se puede aplicar a dichos estudios es la física estadística; sin embargo indica que a pesar de que esta disciplina permite medir algunos fenómenos sociales, es imposible medir aquellos que se encuentran en proceso de transición.

En su cuestionamiento a los matemáticos y en defensa de su teoría, brota un Taleb de talante algo agresivo, pero cierto es que sus ejemplos extraídos

de la cotidianidad nos llevan a otorgarle cierto grado de razón. La crítica se acentúa al mencionar a los organizadores de los premios Nobel, quienes prefieren apoyar la teoría gaussiana en lugar de las empíricas que fundamentan las ciencias sociales. “Lo que determina el sino de una teoría en la ciencia social es el contagio, no su validez” (p.373). La aplicación de los cálculos gaussianos a la teoría social no ofrece resultados confiables; antes bien, lo suele generar confusión en la interpretación de los hechos. De igual forma, contradice las ideas de algunos académicos como John Merton y John Hicks y los ganadores del Nobel Kenneth Arrow y Gerard Debreu, pues dice que han creado un mundo imaginario por cuenta de las matemáticas.

Desde su punto de vista financista, explica el empirismo escéptico y el enfoque platónico, dos perspectivas de la aleatoriedad. En la primera se teoriza poco, no se cree en la medición de las probabilidades y se basa en la intuición a través de la práctica; en el enfoque platónico se tiende a medir las probabilidades y basa sus creencias en lo que se cree conocer. Al final de esta tercera parte, el profesor Taleb detalla la falacia lúdica y cómo ignora la incertidumbre. Explica el concepto de “incertidumbre mayor” (principio de incertidumbre de Heisenberg) que postula que es imposible medir simultáneamente de forma precisa la posición y el momento lineal de una partícula.

Si bien se trata de un libro que por instantes se torna incomprensible para los legos, el autor logra ejemplificar cada uno de los conceptos de su tesis para hacerlos entendibles. Es una obra enriquecida con hechos históricos mundiales y autobiográficos que posibilitan comprender por qué somos presa de los cisnes negros. Se hace destacable la forma como acude a metáforas sencillas y cotidianas para explicar conceptos complejos. No en vano, impugno totalmente la idea del autor de atribuir los éxitos al azar. ¿Debemos pensar, entonces, que somos seres producto de la mera suerte? ¿De qué vale esforzarnos tanto en aprender y evolucionar si no importan nuestras destrezas y habilidades? Son precisamente nuestras capacidades las que nos permiten brillar en el mundo. Gracias a ellas llegamos a entender tesis como las expuestas por el autor e incluso escribir propuestas similares y sorprender de la misma forma como Taleb lo hace en la cuarta y última parte. En ella apunta a que “desde la perspectiva del cisne negro [...] estamos expuestos a lo improbable solo si dejamos que este nos controle” (p. 395). Esto significa tomar el control de nuestra vida y evita la contaminación del propio pensamiento con ideas mercantilistas. Remarca con optimismo que el solo hecho de vivir es extraordinario y que debemos disfrutar e ignorar los detalles poco relevantes. Remata bellamente su libro con la sugestiva idea de que nosotros mismos somos un cisne negro.